

AP/1369

# EL DIAMANTE DE LA INFANCIA

PRIMER LIBRO DE LECTURA GRADUAL,  
basado en los luminosos principios de la in-  
tuición y en los que deben servir de base para  
el desarrollo armónico de las facultades  
de los niños,

POR

D. ANTONIO ANDRÉS DEL VILLAR.

OBRA DECLARADA DE TEXTO

por el Consejo de Instrucción pública; R. O. de 4 Abril de 1887.

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.

7.<sup>a</sup> EDICIÓN.

LOGROÑO:

Imprenta y Librería de EL RIOJANO.

1890.

D. Constantino

# EL DIAMANTE DE LA INFANCIA.

PRIMER LIBRO DE LECTURA GRADUAL,  
BASADO EN LOS LUMINOSOS PRINCIPIOS  
DE LA INTUICIÓN Y EN LOS QUE DEBEN SERVIR DE BASE  
PARA EL DESARROLLO ARMÓNICO DE LAS FACULTADES  
DE LOS NIÑOS,

POR  
**D. ANTONIO ANDRÉS DEL VILLAR.**

OBRA DECLARADA DE TEXTO

POR EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA; R. O. DE 4 ABRIL DE 1887.

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.

DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

7.<sup>a</sup> EDICIÓN.

ARCHIVO-BIBLIOTECA

LOGROÑO:

Imprenta y Librería de EL RIOJANO.

1890.



Ref. nº 1490



*Antonio Andueza*

Es propiedad del autor, y será  
furtivo todo ejemplar que no lleve  
el sello del mismo y contraseñas  
particulares.

## OBJETO DEL PRESENTE LIBRITO.

---

**M**UCHOS libros se han escrito con bastante método y buen criterio para la enseñanza de los primeros pasos de la lectura.

Admiramos en la mayor parte de ellos el ingenio y el escrupuloso análisis que han presidido á su confección, y observamos que casi todos los autores fijan el límite en la lectura de palabras, habiendo metodizado con plausible acierto la enseñanza de las diversas clases de sílabas que entran en la estructura de nuestra rica y armoniosa lengua. Pero como la lectura en alta voz exige ciertas pausas, modulaciones, tonos, énfasis, etc. etc., cuya ejecución se indica por un sistema de signos ortográficos, creemos que á la lectura de palabras no debe seguir inmediatamente la de períodos en general, dejando al tiempo y á la ocasión el enseñar la ejecución alternada de todos los signos puntuativos; la experiencia demuestra que tal procedimiento, sobre ser largo y defectuoso, produce el tonillo y otros vicios que se notan en la lectura.

Por eso es preciso disponer una serie ordenada de lecciones, con objeto de que los niños practiquen gradualmente los diferentes signos puntuativos;

y como el empleo de estos obedece á diferentes reglas ortográficas, diferentes han de ser también el tono, las inflexiones de voz y la expresión en la lectura.

Para ello juzgamos muy conveniente el que se destine una lección para la práctica de cada uno de los signos expresados, teniendo gran cuidado de que entren en ella todos los casos en que puede emplearse el signo á que la lección se refiera.

Finalmente, las máximas basadas en los principios morales y religiosos, que tanta influencia tienen, especialmente en la primera edad, en la formación del carácter del hombre, son, por decirlo así, el pasto que se ofrece á los niños en este libro, el cual terminamos con unas **reglas de Urbanidad**, expuestas de intento en forma dialogada, armonizando así las formas del lenguaje con los deberes religiosos y sociales del hombre.

A llenar el vacío y fines expresados se dirige el presente libro, sin que por eso abriguemos la presunción de que la doctrina sea nueva, ni de haber hecho un todo perfecto; confesamos con ingenuidad que tendrá sus lunares; pero confiamos en la bondad del lector y muy especialmente en la reconocida indulgencia de la nobilísima clase del Magisterio de primera enseñanza, siquiera sea por el buen deseo que nos anima, al ayudarle en lo posible en el ímprobo trabajo que ocasiona la enseñanza de la lectura en las escuelas.



## LECCIÓN 1.<sup>a</sup> (1)

---

En el punto final (.) debe el lector descansar y hacer una pausa completa, sin esforzar la voz ni alargar la sílaba acentuada.

El hombre fué creado para servir á Dios.

La sabiduría de Dios no tiene límites.

La caridad es la reina de todas las virtudes.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

El verdadero valor consiste en saber sufrir.

La educación religiosa es la antorcha del alma.

Los verdaderos bienes son las obras de la virtud.

La ociosidad es la madre de todos los vicios.

---

(1) La primera parte de este libro figura por separado, y contiene el conocimiento de las letras, sílabas y palabras, bajo un método y procedimientos completamente ingeniosos.

La modestia en los niños es una prenda muy apreciable.

El arrepentimiento es la aurora de la virtud.

El ingrato está muy cerca de ser traidor.

Una onza de reputación vale más que un quintal de oro.

La tranquilidad de la conciencia es el fruto ordinario de la virtud.

Amad á vuestros enemigos y haced bien al que os quiera mal.

El trabajo es el verdadero tesoro del hombre.

La conciencia es un juez severo de nuestras acciones.

Las malas compañías pervierten las mejores inclinaciones.

La virtud es una flor muy preciosa cuyo perfume se eleva hasta el cielo.

La piedad para con los padres es el fundamento de todas las virtudes.

El que es vano y presumido será siempre aborrecido.

---

## LECCIÓN 2.<sup>a</sup>

---

En la coma (,) se hace una pequeña pausa, como para respirar ligeramente, levantando un poco la voz.

La verdad nos es casi siempre odiosa, porque rara vez nos es favorable.

Vale más una verdad amarga, que cien mentiras dulces.

El que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.

Los buenos libros enriquecen el entendimiento, y los malos pervierten el corazón.

La envidia es la pasión de las almas bajas, de entendimiento limitado y de los corazones corrompidos.

Muchos son los hombres que se han perdido por hablar, y pocos los que se han arrepentido de haber callado.

La unión hace fuertes á los débiles, y la división convierte en débiles á los poderosos.

Más vale un bocado de pan en san-

ta alegría, que la casa llena de regalos con pependencias.

Niños, tened presente toda vuestra vida el santo temor de Dios (1).

Aplicaos, niños, y con el tiempo seréis felices.

Ricardo, Aurelio, Jesús y Leonor son hermanitos muy cariñosos.

El niño dócil, aplicado, prudente y atento será estimado de todos.

El maestro que enseña, educa, corrige y reprende merece nuestro cariño.

Dios es infinitamente bueno, sabio, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas.

Los niños deben saber doctrina cristiana, lectura, escritura, gramática y aritmética.

Vos, Señor, criasteis las cosas sin trabajo, gobernáislas sin fastidio, sustentáislas sin cansancio y poseéislas sin necesidad.

---

(1) Procure el Maestro llamar la atención de los niños sobre la manera de hacer estas comas y las de los períodos siguientes.

Toda hermosura ante Vos es fealdad, todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto, porque no hay nadie bueno sino Vos.

Prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor, las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra providencia, la mar y sus ondas vuestra majestad.

Lo que Dios nos manda, queridos niños, debemos hacerlo de buena voluntad.

La verdad, según os he dicho varias veces, es hija de Dios.

La mentira, tenedlo siempre presente, mancha los labios del que la profiere.

La ingratitud, según dice S. Agustín, es la raíz de todos los males espirituales, un viento abrasador que deseca todo bien y cierra la puerta de toda misericordia.

### LECCIÓN 3.<sup>a</sup>

---

En el punto y coma (;) se hace una pausa igual á la del punto final.

Lo que se calló, puede decirse; lo que se dijo, no puede callarse.

El hambre mira á la puerta del hombre laborioso; pero no se atreve á meterse dentro.

El hombre cuerdo y prudente no dice lo que hace; mas no hace nada que no se pueda decir.

El que da pesaroso ó muy rogado, de tal manera da, que pierde lo que da; y tan poco reconocido suele dejar á quien hizo el don, como si se lo quitase.

Ha de ser la liberalidad de bienes propios para ser beneficio; porque si es de los públicos, sólo será oficio; si de los ajenos, hurto.

No tiene el hombre placer que no esté mezclado de amargura; si no le

acompañía cuando se logra, le va persiguiendo muy de cerca.

Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa alabar cumplidamente oscurece vuestra gloria; y quien se compara á Vos pierde la suya.

Es la envidia como el gusano que nace en el madero, que allí hace daño donde nace; nace la envidia en el corazón, y no puede ir más adelante.

Cuando se ríe un amigo, á él toca manifestarnos la causa de su alegría; pero cuando llora, nosotros debemos descubrir la causa de su tristeza.

Venid á ver al Hijo de Dios, nó en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre; nó entre los coros de los ángeles, sino entre viles animales; nó asentado á la diestra de la Majestad de las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias; nó tronando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frío en un establo.

## LECCIÓN 4.<sup>a</sup>

---

En los dos puntos (:) se hace una pausa igual á la del punto final.

Miráis, Señor, la tierra, y la hacéis temblar: tocáis los montes, y los hacéis arder: mandáis á la mar, y levanta sus ondas: llamáis á las estrellas, y obedecen á vuestro llamamiento.

Los señoríos y poderes angélicos os adoran: los más altos serafines encogen ante Vos sus alas, y se tienen por unos viles gusanillos.

La ignorancia afirma ó niega rotundamente: la ciencia duda.

Los hombres de bien son como las yerbas aromáticas: cuanto más marchitas están, más aroma exhalan.

Nada hay más dulce que la paz: la paz acrecienta la población y multiplica las relaciones; estrecha las familias, fomenta las ciencias, las artes, la agricultura, la industria y el comercio; sembrando por doquier fe-

cundos gérmenes de felicidad y de bienestar público y privado.

La Sagrada Escritura dice: El hombre que jura mucho será lleno de maldad, y no se apartará de su casa el azote de Dios.

El Apóstol, hablando de la lujuria, nos arma contra este vicio, diciendo: Todos los pecados son fuera de nuestro cuerpo; mas el deshonesto peca contra su cuerpo y ensucia el templo que Dios consagró con su sangre.

Volvió Hernán Cortés á examinar los semblantes de los suyos con aquel brío natural que hablaba sin voz á los corazones, y hallándolos más cerca de la ira que de la turbación: Llegó el caso, les dijo, de morir ó vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros.

Habiendo derrotado las tropas españolas á las francesas en la batalla de Pavía, quedando prisionero su rey Francisco I, escribió á su madre estas palabras: Señora: Todo se ha perdido menos el honor.

## LECCIÓN 5.<sup>a</sup>

---

El signo de interrogante (¿?) indica al lector que lo que se comprende dentro de él debe leerse en tono de pregunta.

¿Quién es el autor de todas las maravillas de la ciencia? ¿Quién es ese ser infinito en todo género de perfecciones? ¿Quién nos envía la luz, el aire, el calórico y todo lo que necesitamos? Ese autor, ese ser infinito, ese que nos envía cuanto necesitamos es Dios, queridos niños. (1)

¿De quién hemos recibido nosotros la vida? De nuestros padres. ¿De quién la recibieron nuestros padres? De nuestros abuelos. ¿De quién la recibieron nuestros abuelos? De nuestros bisabuelos. Continuando así, amados discípulos, hasta llegar al primer hombre, hallaremos necesariamente

---

(1) Procure el Maestro llamar la atención de los niños sobre la manera de hacer las comas de los períodos interrogativos.

que, no habiendo podido darse á sí mismo la vida, la ha recibido de un ser superior á él: luego este ser superior es Dios.

¿Qué debemos á Dios en cambio de tantos beneficios como nos dispensa? Amor, respeto y reverencia.

¿Qué haremos para amarle como se merece? Guardar sus santos mandamientos.

¿Qué conseguiremos obrando así? Ir á la mansión de los bienaventurados.

¿Hay mayor bien en esta ni en la otra vida? No, señor; amémosle, pues, de todo corazón, con todas nuestras potencias, y alcanzaremos el bien para que hemos sido criados.

¿De qué sirve al hombre ser dueño del Universo, si pierde su alma? ¿Qué provecho sacará el hombre de todos sus afanes, si se condena? ¿Qué cosa podrá dar en equivalente de tan gran pérdida? ¿De qué sirve ahora á aquellos hombres que brillaron con tanto

esplendor en este mundo, si están sufriendo por toda una eternidad en el otro?

¿De qué sirve á aquellos emperadores, á aquellos reyes, á aquellos príncipes, ante quienes todo se inclinaba; de qué les sirve aquella magnificencia, aquellos tesoros, aquella gloria, si están entre los condenados?

¿Cuál será la suerte de aquellos hombres que ocuparon con tanto boato las primeras dignidades de la Iglesia y del Estado? ¿Os aprovecharéis vosotros, niños queridos, de todas estas reflexiones, para cumplir con todo lo que Dios nos manda? ¿Guardaréis siempre y en todo tiempo sus santos mandamientos? ¿Observaréis los preceptos que sabiamente nos impone nuestra Santa Madre Iglesia? ¿Practicaréis obras de caridad y de misericordia? Hacedlo así, y algún día os veréis en el coro de los Angeles.

---

## LECCIÓN 6.<sup>a</sup>

---

El signo de admiración (!) indica que todo lo contenido dentro de él debe leerse con una expresión de sorpresa, alegría, terror ó indignación.

¡Dichoso el niño que vive en compañía de sus padres!

¡Dichoso aquel que guarda la ley santa de Dios nuestro Señor!

¡Cuán admirable es la inmensidad de los Cielos!

¡Qué magnífica es la maravillosa máquina del Universo!

¡Cuántas grandezas encierra en sí la inmensidad del mar y la continua violencia de sus olas!

¡Qué sorprendente espectáculo el ver despuntar el alba de una hermosa mañana del mes de Mayo!

¡Oh! ¡Qué felicidad la de haber nacido en una religión que bendice á la inocencia, y abre también las puertas al pecador arrepentido!

¡Qué vicio tan feo es el de la mentira! ¡Oh! ¡Si conociéramos todo su horror! ¡Ah! ¡Entonces sí que la persiguiríamos sin tregua ni descanso!

¡Oh vida, verdaderamente vida! ¡Oh soberana ciudad, en quien tus ciudadanos se gozan! No se sabe qué cosa es dolor: no hay enfermedad, porque Dios es verdadera salud. ¡Ciudad bienaventurada!

¡Oh alta sabiduría, fuente divina de donde mana clara verdad, donde se apacientan los altos entendimientos! ¡Qué maravilla es, pues eres tan dulce, que tornemos á tí muchas veces con sed?

¡Oh naturaleza, criatura y ministro de Dios! ¡Cuán admirable es tu poder!

¡Cuán vasto tu imperio! ¡Cuán sublimes tus obras! ¡Qué magníficas son tus galas!

Sabios de la tierra, ¡Que no podáis averiguar cuál será la hora de vuestra muerte? ¡Que no podáis con toda vuestra ciencia cambiar la más pequeña ley de la naturaleza? Esto revela vuestra

pequeñez, vuestra miseria, y que, por lo tanto, debéis someteros ciegamente á la sabiduría increada.

¿Qué seríamos en este valle de lágrimas sin Vos, Virgen Santísima! ¿Cómo surcaríamos este proceloso mar sin Vos, Dios mío!

### LECCIÓN 7.<sup>a</sup>

---

Los puntos suspensivos (.....) denotan al lector que se omiten palabras en el escrito, y que, al llegar á ellos, debe dejar suspenso el sentido.

Ricardo es un niño muy listo; pero es tan.....

Ayer hablé con tu padre y me dijo que.....

El maestro debe corregir las faltas de sus discípulos; porque si no....

Señor Maestro, estos niños saben ya todo lo que corresponde á la sección; si le parece á V....

Aurelio, tú estás triste.... tus ojos...

me parece que.... ¿Te ha castigado tu papá, porque ayer....

En un pueblecito de esta provincia se hallaban castigados varios niños, por haber entrado en un huerto á coger naranjas sin permiso de su dueño; y cuando el señor maestro les reprendía tan abominable acción, se presentó el señor Alcalde en la escuela.

Tan pronto como tuvo noticia de los niños castigados, el señor maestro le dijo: Estos niños están escribiendo una plana de castigo, porque ayer saltaron las tapias de un huerto, y.... Ya, ya; ya tengo noticias de ese hecho tan vil, dijo el señor Alcalde. ¿Conque vosotros cogisteis ayer.... pues sabed que, además del mal ejemplo que habéis dado á vuestros compañeros, merecéis el calificativo de..... y acordaos de que el séptimo mandamiento dice: No tomarás lo ajeno sin la voluntad de.....

Prometieron los niños enmendarse y el señor Alcalde les perdonó por en

tonces, diciéndoles: Si volvéis otra vez á.... entonces recibiréis un ejemplar castigo. Os sacaré de la.... de la escuela, sí: y os llevaré á.... la cárcel.

### LECCIÓN 8.<sup>a</sup>

---

El paréntesis ( ) nos da á entender que las palabras comprendidas dentro de él se han de leer bajando un poco el tono de la voz.

Siendo la amistad sangre del alma (permítasenos esta tosca locución por la singular semejanza), culpada queda la vuestra en pedirme lo que no os ha de estar bien.

El deseo de agradar á nuestro Criador (pues con este fin nos ha dado el ser), la esperanza de los premios ó castigos de la otra vida, correspondientes á nuestras buenas ó malas obras, son los únicos motivos para arreglar nuestra conducta.

La instrucción primaria en España (digan lo que quieran los extranjeros)

ha progresado en pocos años tanto como en un siglo en las naciones más cultas.

Separada Eva de Adán (pocas veces va bien la mujer sin la compañía de su marido), se dejó engañar del demonio, comió de la fruta prohibida y (fuerza es decirlo, queridos niños,) nos sujetó á las enfermedades, á la muerte y á una probable y eterna condenación.

### LECCIÓN 9.<sup>a</sup>

---

Las comillas (« ») denotan los textos y autoridades de obras ajenas, y en su lectura debe cambiarse de tono.

Refiriéndose el inmortal Cervantes á los efectos de la educación, dice: «Las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas, vienen á dar buenos frutos.»

El mismo autor, ocupándose de la creación del hombre, se expresa en

«estos términos: «No crió Dios al hombre para la guerra, sino para la paz; nó para el furor, sino para la mansedumbre; nó para la injuria, sino para la beneficencia»); etc.

### LECCIÓN 10.<sup>a</sup>

---

El guión mayor(—)y las rayitas(=) sirven para anunciar el cambio de interlocutor, y evitar la repetición de *dijo, respondió, etcétera*.

Quién es Cristo?—Dios y hombre verdadero.—Cómo es Dios?—Porque es hijo natural de Dios vivo.—Cómo es hombre?—Porque es también hijo de la Virgen María.

Caminando un niño con su papá una mañana en que se sonreía toda la naturaleza, dijo aquel: Padre mío, ¿quién ha hecho estas flores tan bonitas que perfuman y embalsaman el ambiente?—Dios nuestro Señor.—¿Quién ha criado esos pajaritos que en la verde enramada parecen un coro de

ángeles con sus armoniosos trinos? —El mismo que crió las flores.— ¿Quién ha hecho la tierra que pisamos, ese mar tan agitado que contemplamos y esos astros que brillan en el firmamento?—Ese gran Señor, Rey del cielo y de la tierra?—¿Y dónde está ese gran Señor?—En el cielo, en la tierra, en el aire, en el mar, en todas partes.

## LECCIÓN II.<sup>a</sup>

---

### PRÁCTICA GENERAL.

---

1. La simple vista de los astros, la reproducción de las plantas, nuestra propia existencia y todo cuanto nos rodea, nos dicen que hay un Ser Supremo, creador y conservador de tan grandes maravillas.

2. Este Ser Supremo, que es Dios, se hizo hombre por nosotros, naciendo de la Virgen María, para dar su sangre en rescate del género huma-

no; por consiguiente el hombre debe amarle más que á su propia existencia.

3. También debemos amor y respeto á María Santísima, como Madre del Criador y abogada de los hombres, poniéndola por intercesora para con su Santísimo Hijo, y así alcanzaremos cuanto le pidamos, si conviene á nuestra salvación.

4. Para ello es preciso que tu alma esté limpia de pecado mortal; pues María Santísima es la pureza personificada y le gustan los corazones puros.

5. Preséntate con decencia y compostura en el templo de Dios, estando en él con la reverencia y devoción que se debe á la majestad del Criador.

6. Si ante los reyes de la tierra se está con respeto, mucho más se debe á la casa y persona del Rey de los reyes, ante cuyo soberano trono se postran los ángeles y los bienaventurados.

7. Cuando dirijas tu oración para implorar el auxilio del Señor, lo harás con atención, humildad, confianza y perseverancia; porque para orar no basta pronunciar palabras; es preciso que el espíritu esté atento y fervoroso.

8. Otro de los deberes que tiene el niño en la tierra es el amor y respeto á sus padres; á ellos, después de Dios, debe su existencia; ellos cuidan de su alimento y le ponen al abrigo de su amor, apartándole de los peligros de la vida.

9. Tus padres te proporcionan maestros que eduquen tu corazón, ilustren tu entendimiento y fortifiquen tu espíritu, dirigiéndote por la senda de la virtud, y, por último, consagrándote su amor y cuidado.

10. Ama y respeta á tus maestros, que son tus segundos padres y desarrollan el germen de inteligencia y virtud que Dios depositó en tu alma. Todos sus desvelos y cuidados tienden

á tu bien futuro; y si, á pesar suyo, te castigan, es por combatir y matar tus malas inclinaciones.

11. Respeta y obedece las leyes, al Jefe del Estado y á las autoridades; pues del respeto y cumplimiento de ellas depende la tranquilidad social.

12. Socorre al necesitado; pues Dios premia con mano pródiga al que ejerce la caridad cristiana; y no lo hagas con orgullo ni ostentación, porque Jesucristo dijo: «Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hagas con la derecha.»

13. Si quieres que Dios te perdone, perdona las ofensas que recibas de tu enemigo, y préstale todo el auxilio que puedas.

14. No atormentes á los animales; pues el niño que así obra, es posible que, acostumbrado á ver sufrir, se goce después en los padecimientos de sus semejantes.

15. No hagas uso de la mentira, ni aun para ocultar una falta que hu-

bienes cometido; pues ya sabes que nada se oculta á la vista de Dios, y, por consiguiente, lo que harás con querer ocultarla es cometer una falta más.

16. Por último, ten entendido que el uso principal que debes hacer de la palabra es el de alabar á Dios, procurando que todos los pensamientos, palabras y acciones se ajusten á lo que su santa ley nos prescribe.

---

## SENTIDO HISTÓRICO.

### 1.

Juanito, que era un niño muy aplicado, estaba una tarde de verano esperando á sus compañeros para ir á ver el arco iris. Llegaron sus amigos; pero Juanito, como su padre estaba durmiendo la siesta, no podía pedir licencia y se hallaba en el mayor apuro. Los compañeros, que también estaban impacientes, le aconsejaron que se viniese con ellos, que su padre no diría nada; pero Juanito, que era muy obediente, contestó que nunca saldría ni haría ninguna cosa sin la voluntad de sus padres. Luego que se levantó el suyo, le dijo: Papá, ¿me permite V. ir con mis compañeros á ver el arco iris? ¡Qué colores tan bonitos tiene! Marcha, le contestó, y con este motivo salieron de su casa todos los compañeros muy alegres y contentos. Divi-

saron en el camino al Sr. Maestro, se apresuraron á saludarle, y este, que se apercibió del objeto que les conducía, los acompañó y les explicó la causa de este fenómeno, diciéndoles que no era otra cosa, sino la descomposición que sufre la luz, al atravesar las gotas de agua que caen de las nubes, en siete colores, que son: rojo, amarillo, anaranjado, verde, azul, añil y violado.

Muchísimas gracias, señor Maestro, le contestaron todos, llenos de agradecimiento. Volviéronse todos á casa de Juanito, y, enterado su padre de que habían pasado la tarde en compañía de su Maestro, los invitó para merendar juntos el domingo siguiente.

## 2.

Llegó el domingo inmediato, oyeron misa con devoción, repasaron las lecciones de la semana anterior y fueron por la mañana á visitar á los po-

bres enfermos que había en el Santo Hospital, dándoles algunos cuartitos que sus parientes les habían dado, como premio á su aplicación y á sus virtudes. Por la tarde dieron un paseo, y después se volvieron muy contentos á casa de Juanito. Bajaron al jardín, saltaron un poco á la cuerda, y después les bajaron una buena merienda de frutas y otras cosas que les gustaban mucho; y como el jardín estaba tan bello, y todos tan contentos, pasaron la tarde agradablemente, y luégo salieron á despedirse de los padres de Juanito, porque ya era hora de retirarse cada uno á su casa.

### 3.

Paseando un día Juanito con su mamá, vió tres pajaritos que se habían echado á volar desde un nido que había en un árbol. Posáronse los pajaritos en una enramada, y Juanito se dirigió hacia ellos, por ver si podía cogerlos. Cogió uno, y al momento se

dirigió muy contento hacia su mamá: después le daba miguitas de pan que llevaba en el bolsillo; pero el pajarito no comía. Cuando Juanito volvió á su casa, lo puso en una jaula muy bonita; porque no era como otros niños, que luego que tienen un pájaro lo maltratan, no, señor; Juanito tenía muy buen corazón, le puso agua y comida, lo colocó en una de las ventanas que daban al jardín para que estuviese alegre, y se marchó á la escuela.

#### 4.

Tan pronto como Juanito llegó de la escuela y saludó á sus padres, fué á ver al pajarito; pero estaba el pobre animalito tan triste, que á Juanito le dió mucha lástima, y fué corriendo á decir á su padre que el pajarito estaba muy triste. Su padre le dijo que la pobre avecilla sentiría no estar con sus compañeras. Juanito entonces soltó el pajarito, y este dió un vuelecito,

posándose sobre una rama de los árboles del jardín; de allí se fué á otra y parecía que también sentía separarse de Juanito, que tan bien lo había tratado; Juanito también lo sentía; pero al mismo tiempo se alegraba de haberlo soltado, y á su padre gustaron mucho estos sentimientos.

## 5.

Los primeros rayos del sol de un hermoso día de primavera dibujaban los más bellos detalles en el horizonte, cuando Ricardo, Aurelio y Jesús se encontraban en un frondoso jardín, adonde su mamá los había llevado á pasear.

Los pintados pajaritos, posados en las copas de los árboles, saludaban con sus melodiosos trinos la aparición del nuevo día, y las fragantes flores abrían su cáliz, embalsamando el espacio con su aromático perfume.

Ricardo, que era el mayor de los

hermanitos, quedó escuchando el armonioso canto de las aves.

¿En qué piensas, Ricardo? le preguntó su mamá.

—En nada, contestó; escuchaba el gorjeo de los pajaritos.

—¿Y qué te parece?

—Muy bonito.

—Es verdad, mamá, dijo Aurelio; da gusto oírles cantar.

—¿Y quién les enseña? preguntó Jesús, que, como el más pequeñito, era el más inocente.

—Nacen ya dispuestos, contestó la mamá, á esa habilidad que ellos mismos perfeccionan, sin más que imitar á sus padres. Y no es esto sólo lo que hacen; hay pájaros, como la golondrina, la codorniz, que encaminan su rápido vuelo de una región á otra, para buscar el clima que más les conviene; todos ellos fabrican sus nidos de una manera admirable: crían y cuidan de sus hijuelos con el celo más exquisito.

—¿Y quién les enseña á hacer estas cosas? volvió á preguntar Jesús.

—Dios, hijo mío; Dios, al criarlos, les dota de ese admirable instinto de conservación, por el cual ejecutan esas operaciones. Pero no es esto sólo lo que aquí os debe llamar la atención. Observad la salida del sol, y veréis el espectáculo que presenta el horizonte iluminado por los débiles rayos que ostenta al aparecer sobre la tierra.

—Efectivamente que es muy bonita la salida del sol, dijo Ricardo.

Venid conmigo á recorrer las calles de este jardín, y veréis infinidad de flores matizadas con el plateado esmalte del rocío de la mañana.

—Es cierto, mamá, exclamó Aurelio: ¡qué bien adornan á las plantas esas pequeñas gotas de agua!

En esto reparó Ricardo en un magnífico estanque que se ostentaba en el centro del jardín, y todos se llegaron á él y estuvieron admirando la varie-

dad de peces que habitaban dichosos aquel gran depósito de cristalinas aguas.

—¡Qué bonitos! dijo Aurelio; ¿y quién hace estos pececitos, mamá?

—¿Quién ha de ser? contestó Ricardo; todo esto lo hace Dios.

—Efectivamente, repuso la mamá; sólo la sabiduría del Todopoderoso hubiera sido capaz de crear tan grandes maravillas. El es el criador á quien debemos la vida: El crió y cuida de estos pajaritos, que con su melodioso canto armonizan doblemente el panorama que ofrece en este sitio la belleza de las flores con su aromático perfume: El cuida de esos bonitos peces, facilitándoles el poderoso elemento de las aguas, tan necesario también para el sustento del hombre y la vegetación de las plantas: El cuida también de todos los insectos y de esas mariposas que veis revolotear de flor en flor, en donde buscan su alimento: nadie sino El sería capaz de hacer la

más pequeña yerba que pisa nuestro pié.

—¿Y dónde está ese Dios? preguntó Jesús.

—En todas partes, hijo mío.

—¿Y aquí también? dijo Aurelio.

—También.

—Pues yo no lo veo.

—No le ves, porque es un espíritu invisible; pero en cualquier objeto de la naturaleza en que fijemos nuestra atención, vemos resplandecer su existencia, su sabiduría y su omnipotencia.

Amadle, hijos míos, como al Supremo Hacedor á quien todo lo debemos, y como al Sapiéntísimo Autor de cuantas maravillas encierra en su seno la admirable y portentosa máquina del Universo.

---

## CONOCIMIENTOS UTILES.



### EL AIRE.—EL BARÓMETRO.

---

¿Sabéis, queridos niños, lo que es el aire?

El aire es un cuerpo muy sutil, un gas diáfano é inodoro, sin color ni sabor.

Es pesado, según lo demostró el sabio químico Lavoisier en el siglo 18; y aunque pesa mil veces menos que un volumen de agua igual al suyo, por cada centímetro cuadrado la presión del aire equivale á 1033 gramos, de modo que un hombre de regular estatura soporta exteriormente una presión de unos 17500 kilogramos.

Es indispensable para la vida de los hombres, de los animales y de las plantas, y necesario para percibir los

sonidos y para que se produzca la combustión ordinaria, es decir, que sin el aire no viviríamos ni arderían las sustancias combustibles.

El aire atmosférico, es decir, el aire conveniente para la respiración consta de 79 partes de nitrógeno ó ázoe, 21 de oxígeno y una pequeña cantidad de ácido carbónico y de vapor acuoso.

Es muy peligroso permanecer en las habitaciones donde haya braseros mal encendidos; en las cuevas ó bodegas donde están en fermentación las uvas para la elaboración del vino; en los sitios donde haya aguas estancadas ó sustancias en putrefacción, y en los dormitorios donde haya flores ó plantas odoríferas; porque los gases que se desprenden alteran notablemente la composición química del aire, originan enfermedades graves y pueden ocasionar hasta la muerte por asfixia.

Para medir el peso del aire, ó sea la

presión atmosférica, Torricelli, discípulo de Galileo, inventó hacia el año 1643 un aparato, conocido con el nombre de *barómetro*.

El barómetro ordinario, llamado de cubeta, consta de un tubo de cristal, de unos 85 á 90 centímetros de largo y de unos 4 milímetros de diámetro interior, cerrado por el extremo superior y abierto por el inferior, el cual está introducido en una cubeta llena de mercurio.

La sustancia que se emplea para medir la presión atmosférica es el mercurio, cuyo peso específico es 13 veces y media mayor que el del agua.

Al nivel del mar, la altura del mercurio en el tubo se eleva á 76 centímetros, es decir, que la presión atmosférica está representada por 76.

A medida que nos elevamos, disminuye la presión atmosférica sobre la superficie del mercurio de la cubeta, y, en su consecuencia, baja aquel en el tubo. Hecho un experimento de este

género en Montblanch (que está 4800 metros más elevado que el nivel del mar), la presión atmosférica resultó ser la mitad, es decir, que la altura del mercurio marcaba 38 centímetros.

Si por una causa cualquiera disminuye la presión atmosférica, como sucede cuando el aire es húmedo y caliente, bajará el mercurio, y entonces indicará *viento ó lluvia*. Por el contrario, cuando aumenta la presión atmosférica, como sucede cuando el aire es seco y más frío, subirá el mercurio, y entonces indicará *buen tiempo*.

El barómetro que acabamos de describirse usa generalmente bajo la forma llamada barómetro de cuadrante.

Consta este de un tubo de ramas desiguales y del mismo diámetro. En la corta flota sobre el mercurio un cilindrito de hierro unido á un cordón que tiene en el otro extremo un contrapeso algo menor que el flotador. El cordoncito descansa en una poleíta, la cual gira al subir ó bajar el flotador,

según las oscilaciones del mercurio, dependiendo estas de la diferente presión del aire.

Al girar el eje de la polea, comunica su movimiento á una aguja larga, fija en el extremo de aquel, la cual recorre un cuadrante parecido á una esfera de reloj, en el cual suelen ponerse las indicaciones aproximadas de *buen tiempo, fijo, seco, variable, etc.*

Cuando la presión atmosférica aumenta, baja el mercurio en la rama corta; baja también el flotador, y la aguja marchará hacia la derecha. Cuando la presión disminuye, sucede lo contrario.



## EL TERMÓMETRO.

---

El termómetro es un aparato destinado á medir las variaciones que experimenta la temperatura ó calor sensible de un cuerpo.

Consta este instrumento de un tubo de vidrio, de diámetro interior casi capilar, bien calibrado. A uno de los extremos se suelda un depósito de forma esférica ó cilíndrica, cerrando el otro extremo del tubo después de haber llenado el depósito y una pequeña parte del tubo con mercurio ó alcohol teñido con cochinilla, y de haber sacado el aire que había en el resto del tubo. El mercurio es preferible al alcohol, á no ser que se trate de aplicar á temperaturas muy bajas.

El tubo suele colocarse en una hendidura abierta en sentido longitudinal en la parte media de un trozo de madera ó de metal.

A derecha é izquierda del tubo suele

colocarse la escala, la cual sirve para apreciar los grados de calor.

El punto más bajo de la escala representa la temperatura del hielo en estado de fusión, y el más alto, la del agua hirviendo, y esto á la presión de 76 centímetros, ó sea al nivel del mar.

El espacio comprendido entre estos dos puntos se divide en 80 ó en 100 partes iguales. En el primer caso se llama *termómetro de Reaumur*, y en el segundo, *termómetro centígrado*.

En el punto más bajo de la escala se escribe el *cero*, y en el más alto, 80 ó 100.

El fundamento de este aparato, queridos niños, no es otro que el aumento y disminución regular del volumen de ciertos cuerpos, cuando su calor sensible aumenta ó disminuye; es decir, que si el calor aumenta, aumenta también el volumen del mercurio ó del alcohol contenido en el depósito, y sube, por lo tanto, en el tubo, sucediendo lo contrario cuando el calor disminuye.

## LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS.

---

Alguno de vosotros, si no todos, habréis visto los globos aerostáticos, es decir, esos aparatos hechos de tela, huecos, de la forma de una pera invertida, que suelen lanzarse al aire en tiempo de fiestas en las grandes poblaciones y en algunos pueblos; pero no sabréis por qué suben, y os lo voy á explicar.

¿Sabéis por qué las piedras, el mármol, los metales, el plomo, el diamante se hunden en el agua, y por qué flotan el corcho, el pino, el aceite y otras sustancias? Pues porque un volumen de aquellas materias pesa más que otro igual de agua, y un volumen de las segundas pesa menos que otro igual de agua, es decir, que un decímetro cúbico de plomo pesa más que un decímetro cúbico de agua, y, por lo tanto, se hundirá; al paso que un decímetro cúbico de corcho pesa menos

que un decímetro cúbico de agua, y, en su consecuencia, flotará.

Y no es esto sólo, queridos niños. Con el decímetro cúbico de plomo podemos hacer una caja hueca, de manera que el agua que quepa dentro de ella pese más, tanto ó menos que la caja. En el primer caso, flotará la caja; en el segundo, quedará suspendida en el punto en que la coloquemos, es decir, que ni flotará ni se hundirá, y en el tercero, se hundirá.

En estos principios que acabo de indicaros, debidos al inmortal Arquímedes, se funda la teoría de las embarcaciones y la de los globos aerostáticos.

Si estos se llenan de aire, cuya temperatura sea igual á la del de la atmósfera, no podrán subir; pero si se llenan de aire caliente, que pesa menos que el frío, ó de un gas cuyo peso más el de la envoltura del globo y demás objetos que este conduzca sea menor que el de otro volumen de aire

igual al del globo, entonces ascenderá este.

Tan prodigioso invento es debido á dos hermanos, fabricantes de papel, llamados José y Esteban Montgolfier, los cuales, en el año 1783, dieron en Annonay (Francia) el espectáculo de elevar un globo á 500 metros de altura en unos 10 ó 12 minutos.

El globo era de tela, forrado de papel, y la materia que se empleó para hincharlo fué el aire caliente, á cuyo efecto habían quemado paja y lana en la parte inferior del globo, que es el procedimiento generalmente adoptado en el día para elevar globos pequeños, por vía de diversión ó de entretenimiento.

Desde el momento en que, bien por el enfriamiento, bien porque el gas contenido en el interior del globo se marche á través de los poros de la cubierta, el peso del globo es mayor que el de un volumen igual del aire exterior, comienza el globo á descender.

Cuando se trata de construir globos para ensayos científicos; llevan diferentes agregados, como red, barquilla, lastre, válvulas, paracaídas, etc., y la sustancia que se emplea para hincharlos no es el humo ni el aire caliente, sino el hidrógeno ó el gas del alumbrado, que pesan mucho menos que el aire.

Entre los que han subido á mayores alturas, se citan á Gay-Lussac, que en el año 1784 llegó á los 7000 metros, y á Glaisher, que en 1863 llegó á unos 9000.

**RAYO.—RELÁMPAGO.—TRUENO.—PARARRAYOS.**

El rayo es la descarga eléctrica que se cambia entre una nube y la tierra, en cuyo caso se dice, aunque impropiamente, que *cae un rayo*.

El relámpago es la chispa que acompaña á la descarga entre una nube y la tierra, ó entre dos nubes próximas á la tierra.

El trueno es la detonación ó ruido que acompaña al relámpago, á consecuencia de las conmociones producidas en el aire y en las nubes por la combinación de los fluidos eléctricos.

El trueno y el relámpago son producidos á un mismo tiempo, como se observa al disparar un arma de fuego, es decir, que el fogonazo y la detonación de la pólvora son simultáneos; y si bien es cierto que no oímos el trueno hasta después de algunos segundos del relámpago, es debido á que el sonido no recorre más que 340 metros por segundo, al paso que la luz recorre 77000 leguas en el mismo tiempo.

A pesar de tan pasmosa velocidad, se asegura que la luz de las estrellas fijas más próximas á la Tierra tarda unos cuatro años en llegar hasta nosotros. ¡Cuáles no serán la distancia y la magnitud de aquellas!

Conocida la velocidad del sonido, pues la de la luz es rapidísima, podemos averiguar la distancia á que se

halla de nosotros una nube tempestuosa. Obsérvese cuántos segundos transcurren desde el relámpago hasta el trueno, y supongamos que sean 10: multiplíquese por 340 metros, y el producto 3400 expresará los metros que la nube dista de nosotros.

Los efectos del rayo son terribles; pues incendia las sustancias combustibles, funde los metales, pulveriza enormes sillares, hiende los árboles, derriba muros y edificios soberbios y mata los hombres y los animales.

Los puntos elevados, los parajes donde haya una vegetación muy lozana, los objetos terminados en punta, como los campanarios, y donde haya metales son los más expuestos en los momentos de descargas eléctricas.

Para resguardar los edificios contra los efectos de la tempestad, el sabio y virtuoso norte-americano Franklin inventó el pararrayos en el año 1760.

Consiste el pararrayos en una larga barra metálica, regularmente de hie-

rro, terminada en una punta de platino ó de cobre dorado, que se coloca en el punto más alto del edificio que se quiere preservar, y en comunicación con la tierra, por medio de un hilo ó cadena de metal, llamado *conductor*, que va desde la barra á un pozo abierto en las inmediaciones del edificio.

No se crea que el pararrayos atrae la electricidad de la nube; lo que hace es neutralizarla, es decir, enviarle por la punta de la barra la electricidad de nombre contrario, con lo cual se evita por lo regular la descarga.

Cuando no se consigue esto, acude el rayo con preferencia á la barra metálica, sigue la dirección del conductor, se pierde en el suelo y queda preservado el edificio.

El espacio defendido por un pararrayos es un círculo de doble radio que la longitud de la barra, es decir, que si esta tiene 6 metros preservará un círculo de 12 metros de radio.

Las barras de los mejores pararrayos no deben exceder de 9 metros de longitud; de manera que, si el círculo que se quisiera proteger tuviera 24 metros de radio, en lugar de colocar una barra de 12 metros, sería preferible colocar dos barras de 6 á 7 metros de longitud cada una.

### LOS FUEGOS FATUOS.

---

En una de las noches del mes de Julio salió D. Antonio con su familia á dar un paseo después de cenar. Se dirigieron por la orilla izquierda del Ebro, y, al pasar junto al cementerio, Ricardito, que era el menor de los tres hijos y que iba delante de sus papás y hermanos correteando y saltando, volvió como asustado hacia su papá, y le dijo: Papá, ¿qué son aquellas lucécitas que parece que revolotean en el cementerio? ¿Son fantasmas ó son las almas de los muertos?—No, hijo mío; no tengas miedo, que yo te ex-

plicaré ahora la causa de aquel fenómeno. Ni son fantasmas, porque no los hay, ni tampoco las almas de los difuntos. Como el alma es espiritual, es decir, que no consta de partes, no puede verse. Las almas de los difuntos están en el otro mundo, gozando de Dios si guardaron en este sus santos mandamientos, ó padeciendo enormes tormentos si no los observaron.

Escúchame con atención para que comprendas la causa de esas luces que tanto miedo te han causado, y para que no seas una de tantas víctimas de la superstición y de la ignorancia.

Esas luces que ves en el cementerio se llaman *fuegos fatuos*, y provienen de una combinación de dos gases, el *fósforo* y el *hidrógeno*, á la cual dan los químicos el nombre de *fosfuro de hidrógeno*.

Este gas compuesto tiene la propiedad de inflamarse en el momento en que se halla en contacto con el aire.

Los nervios y la masa cerebral de los

hombres y de los animales, y particularmente los huesos contienen una sustancia llamada fósforo. Una vez que están descompuestos ó podridos los cadáveres, arrojan fosfuro de hidrógeno, y este gas, como es mucho menos pesado que el aire, se escapa por entre las grietas del terreno, se pone en contacto con el aire y se inflama. Por esta razón suelen verse los fuegos fatuos en los cementerios, en los campos de batalla, en los muladares y en todos los sitios donde se descompongan sustancias orgánicas que contengan algo de fósforo.

Hay también otros fuegos fatuos que suelen verse en los valles húmedos y en los lugares pantanosos; pero la causa de estos no es la misma que la de los que se observan en los cementerios.

Los fuegos fatuos de los valles resultan de la inflamación de un gas compuesto de *hidrógeno* y *carbón*, llamado *carburo de hidrógeno*, muy

parecido al gas del alumbrado.

Pero este gas no se inflama al ponerse en contacto con el aire, como sucede con el hidrógeno fosforado, sino por otras causas que hasta el día no están bien determinadas.

Hay más, hijo mío. Si en los días en que hay esas emanaciones de fosfuro de hidrógeno, que producen, como te he dicho, los fuegos fatuos, hubiese una persona quieta en medio de ellos en una noche de calma atmosférica, no se moverían las lucecitas; pero si anduviese ó echase á correr, parecería que le encorrían, y esto es debido á que al trasladarse una persona de un punto á otro, va dejando tras de sí un vacío que es inmediatamente ocupado por las capas de aire próximas á ella, lo cual establece unas ligeras corrientes de aire que hacen moverse á los fuegos fatuos.

Los ignorantes se sobrecogen de espanto al ver un fenómeno tan natural.

¿Lo has entendido bien, hijo mío?

—Sí, papá; y mañana contaré esta explicación á mis condiscípulos, especialmente á Enrique y á Luis, que son muy miedosos, tanto para que lo sepan, cuanto para que no pasen algún día el miedo que yo he pasado cuando he visto las luces en el cementerio.

—Bien, querido: hazlo así, y cumplirás con la primera de las obras de misericordia, que es..... Enseñar al que no sabe, añadió Ricardito.

## EL AGUA.

---

El agua en su estado de pureza es un líquido incoloro, inodoro, insípido y transparente, que consta de dos partes: *hidrógeno* y *oxígeno*. Se halla formada por dos volúmenes del primero y uno del segundo; y en cuanto al peso, de cada 100 gramos, 89 son de oxígeno y 11 de hidrógeno.

A pesar de ser tan abundante este cuerpo, jamás se encuentra en la naturaleza en su estado de pureza; pues

contiene sales, gases, etc., siendo preciso recurrir á la destilación para obtenerla en aquel estado.

Las aguas más convenientes para la alimentación han de ser frescas, cristalinas, que cuezan bien las legumbres y que disuelvan bien el jabón.

Las procedentes del deshielo y las que están poco aireadas son pesadas y poco higiénicas.

Un litro ó decímetro cúbico de agua pura, á la temperatura de 4 grados centesimales (que es cuando tiene la mayor densidad ó peso específico), y pesado en el vacío, es decir, en un recinto donde no haya aire, pesa 1000 gramos.

El agua puede encontrarse en tres estados diferentes, que son: *sólido*, *líquido* y *gaseoso*. Sólido, cuando se halla congelada, como el hielo; líquido, en su estado normal ú ordinario, como la que corre por los ríos; gaseoso, cuando se halla en estado de vapor, como suspendida en la atmósfera. Al bajar el agua de temperatura, es decir,

al pasar del estado líquido al sólido, aumenta de volumen, contra las leyes generales de dilatación.

Las *nubes* resultan de haberse condensado ó agrupado el vapor de agua contenido en la atmósfera, es decir, que cuando en esta hay un enfriamiento cualquiera, el vapor se agrupa, se liquida y constituye la nube.

La *lluvia* es la caída en forma de gotas del vapor condensado de las nubes, á consecuencia de un enfriamiento más ó menos rápido producido en el interior de una nube, ó de presiones de corriente contraria.

La *nieve* es agua solidificada, procedente de la condensación del vapor en una nube enfriada hasta cero grados.

El cambio del estado líquido al gaseoso se llama *evaporación*.

Este cambio puede verificarse por dos causas: sometiendo el agua á la acción de un hornillo para que hierva, ó exponiéndola á la acción del sol y á las corrientes del aire. El cambio

producido por la primera causa se llama *vaporización*, y el producido por la segunda, *evaporación*.

Cuanto mayor sea el calor de los rayos solares, y cuanto más secas y rápidas las corrientes de aire, tanto mayor y más rápida será la *evaporación*, debiendo advertir que, al verificarse este fenómeno, roba cierta cantidad de calórico á los cuerpos á que estaba adherida el agua, es decir, los hace bajar de temperatura.

Así se explican los fenómenos siguientes:

1.º Sentimos frío despues de salir de un baño de agua fresca, porque al evaporarse las gotas de agua adheridas á nuestra piel, nos roba cierta cantidad de calor. Si hay corrientes de aire, la evaporación es más rápida, y el frío que experimentamos, aunque de menor duración, es más intenso.

2.º Las alcarrazas, ó sea esas vasijas delgadas de arcilla porosa y poco cocida, mantienen el agua fresca, por-

que el agua que continuamente están resudando se evapora con las corrientes de aire.

3.º El rodear una vasija poco porosa que contenga algún líquido, para que este no se caliente, con algún trapo empapado en agua, y expuesta á la acción del sol y á la del aire, reconoce igual fundamento.

4.º El empleo de los abanicos no tiene más objeto que establecer corrientes de aire, á fin de que, evaporándose el sudor del rostro, robe cierta cantidad de calor á nuestro cuerpo y sintamos fresco.

Como el agua de los mares, lagos, ríos, y arroyos ocupa las tres cuartas partes de la superficie terrestre, tiene que haber una gran evaporación.

Reducida el agua evaporada al estado gaseoso, se eleva en el aire y forma las nubes.

Estas se condensan y nos devuelven en forma de lluvia ó de nieve toda el agua de los ríos y de los mares que se

había evaporado.

El agua y la nieve que caen á la tierra, ó bien se desliza sobre la superficie, formando pequeños arroyos, ó bien se filtra en el interior de las montañas, formando depósitos. En las faldas ó al pié de estas brotan las fuentes, las cuales dan lugar á los ríos.

Estos con los arroyos originan los ríos caudalosos, los cuales devuelven sus aguas al mar.

## LA INVENCION DE LA IMPRENTA.

Cuando el hombre no tenía otro medio de comunicar sus ideas que la palabra, la representación del pensamiento era muy fugaz y pasajera. Quiso representarlo de una manera fija y permanente, y entonces inventó la escritura; pero este arte no llenaba el objeto de sus aspiraciones. Quería comunicar sus pensamientos con rapidez; deseaba reproducir las concepciones del ingenio humano para que

llegasen á conocimiento de todos, y en el siglo 15 inventó la imprenta.

Antiguamente había libros; pero como todos eran manuscritos y costaba mucho tiempo el copiarlos, resultaban más caros que las piedras preciosas y escaseaban mucho; así es que sólo estaban en poder de las personas de gran posición. Cada ejemplar de la Biblia, que ahora puede adquirirse por seis duros, costaba entonces mil, y eso que, teniendo en cuenta el valor que en aquellos tiempos tenía la moneda, los mil duros de entonces equivalen á seis mil de ahora.

Al cabo de muchos y repetidos ensayos, Juan de Gutemberg, natural de Maguncia (Alemania), quien por desórdenes en esta ciudad se había trasladado á la de Estrasburgo, grabó varias palabras en una lámina de madera, le dió tinta, colocó sobre ella una hoja de papel que había humedecido de antemano, le dió una ligera presión, y quedó el escrito grabado en él.

¡Qué alegría tan grande experimentó Gutenberg al ver la primera prueba obtenida por medio de la imprenta!

Comprendiendo que esto no bastaba para realizar el gran pensamiento que inmortalizó su nombre, construyó varios prismas cuadrangulares de madera, y á fuerza de perseverante trabajo grabó en una de las bases de aquellos las letras de imprenta.

De este modo construyó hasta 1436 tipos ó caracteres movibles.

En el año 1444 llegó Gutenberg al colmo de sus deseos, después de largos años de una aplicación incesante y de infinitos y prolongados ensayos.

El primer libro que imprimió fué un devocionario; pero como las letras movibles no eran iguales ni en el tamaño ni en la forma, no tenía la belleza de los manuscritos, adolecía de varios defectos y el conjunto presentaba un aspecto poco agradable.

Impreso el devocionario, lo anunció á la venta.

Difícil es explicar la sensación que tal anuncio había de producir. El Clero, los sabios, el gran número de los que se dedicaban á copiar libros, todos quedaron asombrados al ver aquella prueba de una invención tan extraordinaria.

Observando Gutemberg que los tipos de madera no podían resistir la presión de la prensa, pensó en construir tipos de metal. Puso manos á la obra, y realizó su proyecto.

Agitado Gutemberg por una angustia que le mortificaba sin cesar, abandonó á Estrasburgo y regresó á Maguncia, y en esta ciudad, asociado á Schöffer, consiguió la fundición de los caracteres, la de los punzones y matrices, con lo cual llegó á su perfección el arte tipográfico.

Tan prodigiosa invención contribuyó notablemente al progreso moral, científico y artístico; porque los filósofos, los moralistas, los hombres dotados de ingenio esparcieron por to-

das las regiones del mundo útiles conocimientos para bien de la humanidad.

Murió Gutemberg en su pueblo natal á los 68 años de edad, y Maguncia y Estrasburgo le erigieron suntuosos monumentos, para perpetuar la memoria del Genio.

A Gutemberg, pues, queridos niños, sois deudores del inapreciable don de los libros, y en él podéis considerar el premio de la constancia y del trabajo; pero si el genio no lo consigue sino á fuerza de estudio y de perseverancia. ¿querréis vosotros hacer progresos sin una aplicación incesante y sostenida? Trabajad con empeño y con perseverancia, para que, perfeccionándoos moral é intelectualmente, seáis algún día el regocijo de vuestros padres y maestros; para que enaltezcáis la patria que os vió nacer, y para que honréis y glorifiquéis al Supremo Artífice del Universo.

---

## REGLAS DE URBANIDAD.

---

### LECCIÓN 1.<sup>a</sup>

---

P. Qué es Urbanidad?

R. El arte de conciliar agradablemente nuestra conducta con el trato común de las gentes decorosas.

P. En qué consiste el espíritu de la Urbanidad?

R. En cierto cuidado que debemos poner, para lograr que por nuestras palabras y nuestros modales queden los demás contentos de nosotros y de sí mismos.

P. En qué principios se hallan comprendidas las reglas de Urbanidad?

R. En los siguientes: «No hagáis á los demás lo que no queréis que os hagan; preguntad á vuestra razón lo que se debe evitar y á vuestro corazón lo que es bueno hacer.»

P. Debemos ser urbanos, corteses y atentos con nuestros semejantes?

R. Sí, señor; porque la cortesía es tan necesaria como la amistad; uno podrá pasar sin amigos, pero nó sin sociedad, y no hay sociedad sin cortesía.

P. Qué diferencia hay entre dos hombres de bien, el uno *descortés* y el otro *cortés*?

R. La misma que entre un diamante en bruto, que no manifiesta su brillo ni su valor, y el que sale pulimentado de las manos del lapidario, ostentando toda su hermosura y brillantez.

P. Qué otras ventajas tiene el hombre bien educado?

R. Lleva siempre derechos asegurados sobre el amor de los demás; lo mismo le tratan con dulzura en las ciudades que en los pueblos, en el extranjero que en su patria.

P. Qué sucede al hombre rústico, grosero ó ignorante?

R. En todas partes es mirado con indiferencia, sin interés y hasta con desprecio.

P. Qué debemos practicar para ganarnos el amor y aprecio de nuestros semejantes?

R. Las máximas de la moral civil, que son una emanación de la moral cristiana; observar atentamente á las personas instruídas, finas y bien educadas en sus modales, porte y trato, procurando imitarlas en las conversaciones, en las tertulias, en las visitas, en las diversiones ó juegos, en los convites y en las disputas.

P. Qué debemos evitar?

R. La petulancia, el orgullo y la cortedad; la intriga, la severidad y el aturdimiento; la arrogancia, la terquedad y las contiendas.

## **LECCIÓN 2.<sup>a</sup>**

---

### *Del aseo y limpieza.*

P.Cuál es la primera obligación que nos impone la Urbanidad?

R. La de ser limpios y aseados;

pues de lo contrario causamos fastidio y asco á todo el mundo.

P. Qué haremos para ello?

R. Observar los preceptos siguientes: 1.º Tener siempre la cara y las manos bien limpias; lavándonos cuantas veces fuere necesario. 2.º Peinarnos decentemente, sin afeminación, y cortarnos las uñas con frecuencia, de modo que no se vea en ellas suciedad alguna. 3.º Tener siempre limpia la dentadura, para que no cause mal olor ni se eche á perder. 4.º Llevar las medias ó calcetas sin puntos y estiradas; los zapatos, limpios de polvo y lodo; los pantalones, chaleco y demás vestidos, sin manchas ni mugre, sin descosidos ni roturas. 5.º En la ropa blanca, como camisa, pechera, etc., ha de reinar el mayor aseo, cuidando de no ensuciarla, ó mudándola cuando se necesite. 6.º Que no se note nada en nuestra persona ni en nuestra ropa que ofenda á la vista ó al olfato de los demás.

### LECCIÓN 3.<sup>a</sup>

---

*Del modo de estar de pié, sentarse y andar.*

P. Cómo debe estar el cuerpo, ya estemos de pié, sentados ó andando?

R. Recto; la cabeza, derecha, sin inclinarse hacia adelante ni á los lados.

P. Cómo debemos estar de pié?

R. Cargando el peso del cuerpo sobre ambos piés, sin apoyarnos en la pared, en las mesas, en las sillas ó en otra cosa alguna.

P. Y sentados?

R. Debemos tener derecho el cuerpo sin recogerarnos ni recostarnos, sin hacer contorsiones ni apoyarnos sobre los codos ó sobre las manos, y conservando las piernas decentemente unidas, nó extendidas ni cruzadas, ni una sobre otra.

P. Cómo debemos andar?

R. Con paso moderado, sin saltar ni correr, sin levantar demasiado los piés, sin pisar demasiado fuerte, ni arrastrarlos por el suelo, sin mirar á

los lados ni volver la cara atrás, sino llevándola hacia adelante.

P. Qué debemos hacer cuando nos encontremos con alguna persona?

R. No quitarle la acera ni el lado derecho, sino dejarle pasar conforme viene, y si es de autoridad ó superior á nosotros, cederle el mejor paso, aun cuando nosotros lo llevemos.

P. Cómo acompañaremos á una persona superior?

R. Dándole siempre el lado derecho, que es el más honroso: si van otras personas, deberá llevarse en medio á la más caracterizada; á la derecha de esta, la que siga en dignidad, y la más inferior á la izquierda. Si es por la calle, deberá cederse la acera á la persona de más respeto.

P. Y cuando la persona á quien acompañemos sea de carácter muy superior?

R. Debemos ir con respeto algo detrás, apartándonos un poco, si se parase á hablar con alguno.

P. Qué debemos hacer cuando alguno nos salude?

R. Corresponderle con igual cortesía, y si es persona superior, procede que nos adelantemos á saludarla antes que ella lo haga; pero esto debe entenderse con las personas de un carácter eminente que nos sean conocidas: en otro caso, bastará que nos descubramos la cabeza en señal de respeto.

P. Y cuando alguno se pare con nosotros á hablarnos, ó nos paremos nosotros á ello?

R. Debemos quitarnos el sombrero ó gorra, y si es persona á quien debemos respeto, no volver á cubrirnos la cabeza hasta que nos lo insinúe y se cubra ella misma.

## LECCIÓN 4.<sup>a</sup>

---

### *De las visitas.*

P. Qué prescribe la Urbanidad respecto á las visitas?

R. Que seamos los primeros en hacerlas á las personas superiores, y las volvamos á los que nos las hicieren.

P. Cómo debemos conducirnos al hacer una visita?

R. No entrar en las habitaciones, sin avisar antes por medio de los criados, si los hay; y cuando nó, sin tocar á la puerta con suavidad y sin estruendo: una vez obtenido el permiso, se pasará adelante, dejando las puertas al entrar y al salir como estuviesen.

P. Cómo nos presentaremos?

R. Con la cabeza descubierta, desembozados de la capa ó tapabocas, si se llevase, saludando á la persona á quien hacemos la visita. Si son varias, se hará una cortesía más ó menos profunda, según sus circunstancias, y expondremos con palabras corteses el motivo de la visita.

P. Cuando nos insinúen que tomemos asiento, ¿qué puesto hemos de ocupar?

R. El más inferior, dando gracias

y rehusando el que esté ocupado por otro, á no ser que este ó el dueño de la casa nos obliguen con sus instancias.

P. Cómo debemos proceder en las visitas?

R. No pasar por delante de otro, y, cuando fuere necesario, con previo permiso; estar sentados con la correspondiente decencia y respeto; levantarse, menos las señoras, cuando éntre ó salga alguna persona; coger con prontitud, si se cae algún objeto, para darlo á la mano, y dando las gracias si se recibe.

P. Qué debemos evitar durante la visita?

R. El recostarnos, el cruzar ó estirar las piernas, el apoyarse sobre los codos, el mirar libros, papeles ú otra cosa alguna; el desperezarse, el crujiir los dedos, enredar con el bastón, morderse ó cortar las uñas, rascarse, salivar, cantar, el hacer gestos y otras groserías que reprueba la buena educación.

P. Cuando la visita es para tratar algún negocio, ¿cómo deberemos conducirnos?

R. Exponiendo con claridad y brevedad lo que nos ocurra, esperando la respuesta; y si tenemos que contradecir, hacerlo con la prudencia y respeto debidos, sin adelantarnos á introducir asunto de conversación con persona superior, sino aguardar á que ella lo proponga.

P. Y si es visita de cumplido?

R. Es menester tener mucha discreción para no molestar, deteniéndose demasiado, principalmente cuando se trata con personas muy ocupadas, en cuyo caso, al instante que se llegue á notar que desean quedarse solas, procuraremos despedirnos. Con todo, cuando son personas de un carácter muy elevado respecto de nosotros, no debemos despedirnos hasta que nos lo insinúen.

P. Cómo nos despediremos?

R. Levantándonos con permiso

de los demás y repitiendo nuestros cumplimientos y cortesías á proporción de las circunstancias de la persona: si esta se mueve para acompañarnos, darle las gracias y suplicarle que no se tome la incomodidad, repitiendo esto mismo en cada una de las puertas si se empeñase en seguirnos.

P. De qué modo recibiremos á quien nos visita?

R. Sin hacerle esperar, á no ser que no estemos vestidos con la debida decencia ó nos veamos precisados á ello, en cuyo caso debemos pedirle nos dispense por un momento. Si la persona que nos visita es de mucha autoridad, debemos salir á su encuentro, recibirla con la debida cortesía, proporcionarle el asiento superior, sentarnos junto á ella, entretenerla con modales graciosos y agradables y evitar todo lo que pueda indicar que nos incomoda ó molesta.

P. Qué haremos cuando se des-  
pida?

R. Después de darle las gracias, la hemos de acompañar, abriendo las puertas y siguiéndola hasta la antecámara ó la escalera, y si es de mucha autoridad, hasta la puerta de la calle.

### LECCIÓN 5.<sup>a</sup>

---

#### *De las tertulias.*

P. Qué debe hacerse al entrar en alguna tertulia ó concurrencia?

R. Primeramente saludar con la debida cortesía á los dueños de la casa y demás personas que hubiere presentes, y después sentarse en el puesto más inferior, no admitiendo otro que se nos ofreciere, á no ser que se nos obligue con repetidas instancias, y en este caso dando las gracias.

P. Si al llegar nosotros se interrumpe la conversación, ¿cómo nos conduciremos?

R. Suplicando á los demás que la continúen, sin manifestar curiosidad de saber sobre lo que versaba.

P. Cuándo tomaremos parte en la conversación?

R. Cuando se nos pregunte, á no ser que algún motivo especial nos precise á hablar los primeros, procurando no ser demasiado habladores ni demasiado callados, y que los asuntos de la conversación sean en lo posible agradables é interesantes, evitando también todas las cosas contrarias á la decencia ó á las buenas costumbres, todas las palabras bajas é incultas, no nombrando cosa alguna que cause asco ó fastidio, huyendo de la murmuración, hablando de todos con honor y de nosotros con modestia.

P. Qué haremos cuando se suscite alguna cuestión, ó cualquiera de los circunstantes diga algo que no esté conforme con nuestra opinión?

R. No ser fáciles en contradecirle, y aun cuando esto sea preciso, hacerlo con agrado y buen modo, y no decir nunca *es incierto, no es así*. Si nos contradicen, no debemos agra-

viarnos, sino exponer nuestras razones, y si insisten en ello, ceder de nuestra parte.

P. Cómo deben ser nuestras narraciones?

R. No han de pecar por áridas y secas, ni por largas ni difusas; debemos exponer con claridad y orden las cosas, huyendo de repeticiones y digresiones inconvenientes; no molestar á los oyentes con cuentos viejos y sabidos, ó insulsos y tontos; no contristarlos con narraciones funestas y melancólicas, ni avergonzarlos ó causarles náuseas, hablando de cosas indecentes ó asquerosas.

P. Y cuando alguno contare alguna cosa?

R. No debemos interrumpirle haciendo ruido ó llamando la atención de los demás, ni decir que es cosa ya sabida. Si tenemos que añadir alguna circunstancia á su narración, debemos reservarla para después que haya acabado. Procuraremos no usar de

motes con nadie, ni de chanzas, sino con quienes tengamos familiaridad; mas si, por el contrario, se nos dirigiere la chanza ó burla, deberemos sufrirla con agrado, sin resentirnos ni mostrarnos agraviados.

### LECCIÓN 6.<sup>a</sup>

---

*De las acciones irregulares que deben evitarse en las concurrencias y en presencia de personas de respeto.*

P. Qué acciones debemos evitar en las concurrencias?

R. Las siguientes:

1.<sup>a</sup> Desnudarse, vestirse, estirarse las medias, componerse los zapatos, limpiarlos del polvo ó del barro y otras cosas semejantes.

2.<sup>a</sup> Cortarse las uñas, limpiarlas ó roerlas con los dientes.

3.<sup>a</sup> Ponerse el dedo en la boca, en la nariz ó en los oídos; ó mirar el pañuelo después de sonarse.

4.<sup>a</sup> Rascarse la cabeza ú otra parte

del cuerpo, de modo que lo vean los demás.

5.<sup>a</sup> Hacer visajes ó gestos con la boca, con la nariz, con los ojos ó con la frente; estar con la boca abierta, sacar la lengua, morderse los labios, ó limpiarse los dedos con saliva.

6.<sup>a</sup> Recostarse contra el respaldo de la silla, estirar los brazos y dar castañetazos con los dedos.

7.<sup>a</sup> Toser ó estornudar demasiado fuerte, rociando á los demás con saliva. Cuando haya necesidad de ello, debemos volver la cara al otro lado y ponernos el pañuelo delante de la boca y narices.

8.<sup>a</sup> Tocar la trompeta al sonarse, bostezar con mucho sonido y seguir hablando al mismo tiempo que se tiene la boca abierta para bostezar.

9.<sup>a</sup> Alentar en la cara de la persona con quien se habla, gargarajar ó escupir en el suelo frente al sujeto con quien hablamos.

10. Rechinar los dientes ó lim-

piárselos, morder cosas ásperas ó hierro y hacer ruido alguno desagradable.

11. Hablar ó reir consigo mismo, en presencia de otros; cantar, tocar el tambor con los dedos, desperezarse, silbar, enredar con los piés y jugar con cualquiera cosa que se tenga en la mano.

12. Dar grandes carcajadas, reir con estruendo indecente, sin motivo, ó el reirse de otro cara á cara y con desprecio.

13. Sentarse cuando los demás están de pié; pasearse ó saltar mientras los demás están sentados; leer cartas ó libros y dormirse cuando otro habla.

14. Enseñar á otro alguna cosa asquerosa, ó darle á oler algún objeto repugnante.

15. Volverse de espaldas á otro, apoyarse en él y dar con la mano ó con el codo á las personas á quienes se habla.

16. Hablar con alguno al oído y en secreto, sin haber pedido la venia de los circunstantes.

17. Arrimarse á los que están hablando en secreto y á los que cuentan dinero, ó ponerse frente á la puerta de la habitación á donde alguno se ha retirado.

18. Tirar del vestido, coger del brazo, tocar en la espalda á la persona con quien se desea hablar, ó llamarla de lejos con gritos ó gestos.

19. Pasar la mano por delante de una persona para tomar ó entregar alguna cosa, ó pasar por delante de la misma; pues esto debe hacerse por detrás de la persona intermedia.

20. Si estando sentados viniese alguna persona á hablarnos, debemos ponernos de pié; y si alguno nos pregunta, no debemos responder á secas *sí ó nó*, sino *sí, señor ó nó, señor*.

21. No debemos mandar, sino suplicar, á las personas superiores, diciendo: *suplico á V., le ruego, hágame*

*el favor ó el obsequio, ó sírvase V. hacer ó decir tal cosa.*

22. Si nos ocurriese llamar á alguna persona que está en la reunión, debemos acercarnos á esta, saludar á todos en general, y luego, dirigiéndonos á ella, decirle: *Señor D. Fulano ó Doña Fulana, con permiso de estos señores quisiera hablar con V. un momento.*

23. Si estando con alguna persona tuviésemos necesidad de separarnos, debemos decirle: *Con permiso de V. ó de Vds. voy á retirarme; pues tengo precisión de marchar.*

24. Para pedir alguna cosa á persona extraña, debemos decirle: *¿Me hace V. el obsequio de darme ó hacerme tal ó cual cosa?*

Después de recibido el favor, se le darán las debidas gracias.

25. Cuando seamos llamados por nuestro padre ó por nuestra madre, debemos contestarles *señor ó señora;* y si por cualquiera otra persona superior, *mande V. ó servidor de V.*

26. Si alguno nos alabare, debemos decirle: *es favor que V. me quiere hacer con su bondad, ó no soy digno de tanto honor.*

27. Si nos pusiéremos á jugar, no debemos manifestar la alegría si ganamos ni el mal humor si perdemos; sino mostrarnos siempre con la misma jovialidad.

## LECCIÓN 7.<sup>a</sup>

---

*Del modo de portarse en la mesa.*

P. Qué reglas debemos observar cuando nos pongamos á la mesa?

R. Las siguientes:

1.<sup>a</sup> Presentarnos muy limpios y aseados, no ser los primeros en sentarnos ó en desdoblar la servilleta, ni en poner la mano sobre los platos; es preciso que el dueño de la casa señale á cada uno su sitio, y aguardar á que las personas de más consideración se acomoden antes que nosotros.

2.<sup>a</sup> No cololocar muy arrimada á la mesa ni muy distante de ella la silla en que nos coloquemos; no extender los brazos ni poner los codos sobre la mesa.

3.<sup>a</sup> Colocar el plato á una distancia moderada, no echarnos sobre él para comer; pero sí inclinarnos un poco hacia adelante cuando tomemos alguna cosa líquida.

4.<sup>a</sup> Poner el vaso ó copa á la derecha y el pan á la izquierda, partiendo este con el cuchillo, conforme se vaya necesitando, y comiendo la miga y la corteza por igual.

5.<sup>a</sup> Manejar el cubierto con la mano derecha; sin embargo, en cuanto al tenedor, muchas personas bien educadas lo manejan con la izquierda teniendo el cuchillo en la derecha, entendiéndose esto cuando se comen carnes, pescados ó postres sólidos.

6.<sup>a</sup> No dar el plato hasta que nos lo pidan, y no empezará comer hasta que comiencen los mayores.

7.º No soplar la comida, aunque esté caliente; sino extenderla ligeramente en el plato y aguardar á que se enfríe un poco.

8.ª Comenzar á comer por el lado del plato que esté más inmediato al cuerpo, y no andar recorriendo por todos los otros.

9.ª No apurar todo lo que en él se nos sirva hasta el extremo de rascarlo con el cuchillo, tenedor ó cuchara, haciendo demasiado ruido con ellos, ni limpiarlo ó barrerlo con el pan.

10. Comer sin oler las viandas, procurando concluir al mismo tiempo que los demás.

11. No hacer ruido con los labios ni con la lengua al comer y al beber, ni llenar tanto la boca que nos impida el hablar ó contestar á lo que se nos pregunte.

12. Procurar que nada se nos caiga de la cuchara ó del tenedor, y en caso de no poder evitarlo, hacer que caiga en nuestro plato.

13. No dejarse deslizar la grasa ú otro líquido por la barba; no manchar los dedos ni los labios, ni ensuciar la servilleta sino lo menos posible, y menos aun el mantel: con la servilleta nos limpiaremos los dedos y los labios, pero de ningún modo los ojos ni la cara.

14. Abstenerse de escupir, toser, sonarse las narices y estornudar; haciéndolo con mucha decencia y sobre nuestro pañuelo en caso necesario.

15. No rascarse la cabeza, no limpiarse los dedos, no dejar por el suelo ni sobre el mantel los huesos, cáscaras, etc.; pues los desperdicios deben dejarse en un lado de nuestro plato.

16. Cuando haya que tomar alguna vianda del plato ó fuente original, debemos hacerlo con la cuchara, cucharón ó tenedor que suele ponerse, no llevando enseguida á la boca ningún bocado, sin que antes lo hayamos colocado en nuestro plato.

17. Comer la sopa, legumbres, sal-

sas y otros líquidos con la cuchara, teniendo en la mano izquierda el tenedor, con el cual se tomarán las ensaladas, verduras, carnes y demás comida sólida, haciendo trocitos con el cuchillo en nuestro plato.

18. El pan se parte con el cuchillo en trozos pequeños, y no se come con la sopa ni con algunos entremeses ni con los postres, no siendo dulce de almíbar.

19. Los dulces secos y las frutas suelen tomarse con los dedos, pero con mucha limpieza; después se mondan las frutas y se comen en trocitos partidos con el cuchillo, dejando las mondaduras y huesos á un lado del plato.

20. No llenar los vasos ó copas hasta derramar el líquido, á fin de no mancharse á sí mismo; haber tragado lo que se tenga en la boca, limpiarse los labios antes de beber, y hacerlo despacio y nó á sorbos, sin producir ruido después de concluir.

21. Limpiarse los dedos y los labios con la servilleta después de beber; no dar á otro del vaso ó copa que nosotros hayamos usado, ni dirigir la palabra al que esté bebiendo.

22. Si al comer ó al beber encontrásemos alguna cosa que nos causare repugnancia, debemos separarla á un lado del plato, sin que nadie lo note, y dar el plato al sirviente.

23. Si alguno nos hiciera alguna fineza, regalándonos algún bocado escogido, debemos aceptarlo, dándole las gracias con una ligera inclinación de cabeza; si no pudiésemos comerlo, procuraremos con disimulo que el sirviente lleve el plato en la primera ocasión.

24. Si nosotros quisiéramos hacer alguna fineza, séa en plato y cubierto limpios, y nunca en los que hayamos usado.

25. Los huesos se descarnan con el tenedor y el cuchillo, sin roerlos ni chuparlos.

26. Para mojar el pan en la salsa, se ha de hacer en pedacitos con el tenedor. Para usar un cuchillo que se haya manchado, se limpiará con decencia en una miga de pan, poniendo esta en un lado de nuestro plato.

27. La sal, pimienta, etc., se toman con la punta del cuchillo, limpio, si no hubiese cucharillas al efecto.

28. No deben suscitarse durante la comida conversaciones tristes ni melancólicas, y mucho menos de cosas asquerosas ó repugnantes; sino francas, joviales, decentes y decorosas.

29. Si nos tocare hacer plato ó servir á alguna señora ú otra persona de distinción, procuraremos darle lo mejor ó lo que más le agrade con la mayor limpieza.

30. No debemos hablar de los manjares que se presenten á la mesa, sino para alabarlos, y nunca digamos *tal cosa ó tal guiso no me gusta*.

31. Si nos presentasen un plato para que nos sirvamos, no debemos

buscar lo mejor ni ponernos en gran cantidad.

32. No guardarnos en los bolsillos ninguna cosa de las que salgan á la mesa, ni limpiarnos los dientes ni enjuagarnos la boca delante de personas de cumplimiento.

33. Usar de una extremada limpieza, comer y beber con moderación y observar á las personas mayores y bien educadas, para hacer lo que ellas hagan.

### **LECCIÓN 8.<sup>a</sup>**

---

*Del modo de estar en el Templo.*

P. Cómo nos conduciremos en el Templo?

R. Entrando en él con la más profunda reverencia, aseados y vestidos con decoro; nos descubriremos totalmente la cabeza, tomaremos agua bendita y nos santiguaremos y doblaremos la rodilla derecha junto á

la pila del agua bendita, haciendo lo mismo cuantas veces pasemos por delante del altar mayor ó por el en que sepamos que está el Santísimo Sacramento.

P. Y si al entrar estuviesen dando comunión ó en la consagración de la misa?

R. Doblaremos las dos rodillas hasta que concluyan: si estuviese el Señor manifiesto, haremos la genuflexión con las dos rodillas junto á la pila del agua bendita, haciendo lo mismo al pasar por delante del altar en que esté expuesto.

P. Qué haremos una vez llegados al punto que debemos ocupar?

R. Estar con humildad, respeto, atención y recogimiento, sin sentarnos en el banco ni en la silla, ni recostarnos en la pared. Estando el Señor expuesto, no debemos sentarnos, á no haber una gran necesidad; y en tal caso, haremos primero la genuflexión con la rodilla derecha.

P. En qué posición permaneceremos durante la misa?

R. Desde el principio hasta el Evangelio, desde el Sanctus hasta que haya sumido el Sacerdote, y en el acto de dar este la bendición al pueblo, debemos estar hincados de rodillas; durante el Evangelio y mientras se incienso en los días solemnes, deberemos estar en pié, y el resto de la misa, menos el último Evangelio, podemos sentarnos, no estando el Señor expuesto. Terminada la misa, se dan los buenos días con una ligera inclinación de cabeza á las personas que estuviesen á nuestro lado.

P. Qué atenciones podremos guardar en el Templo?

R. Al llegar á la puerta, si fuésemos con alguna persona superior, adelantarnos para abrirla, dar agua bendita con la mano derecha y dejarle que pase al sitio que quiera ocupar: cederle el nuestro, si es mejor, y el asiento, si lo tenemos, á algún supe-

rior, anciano ó imposibilitado que se pusiere junto á nosotros.

P. Cómo saldremos del Templo?

R. Después de levantarnos, se ha de hacer igualmente genuflexión delante del altar donde esté reservado el Santísimo, y si está patente, con las dos rodillas; tomar agua bendita, ofrecerla á las personas superiores que nos acompañen y santiguarse como al entrar.

P. Qué debemos hacer al encontrar el Viático?

R. Descubrirnos la cabeza y arrodillarnos hasta que se oculte el Sacerdote, rogando á Dios por el enfermo: si tenemos tiempo, debemos acompañar al Sacerdote.



este libro se perdiera como  
si suceder Puylicoguenso  
lo llamame la suprema  
y fino sabe minorlypha